

NOTICIAS DE LIBROS

RENATO D. ALARCON, EDWARD F. FOULKES y MARK VAKKUR: *Personality Disorders and Culture. Clinical and Conceptual Interactions*. Un volumen de XXV+310 páginas. John Wiley & Sons, New York, 1998.

Max Wertheimer, el fundador de la psicología gestáltica, solía reunirse con amigos alrededor de su piano y mientras ejecutaba diversas melodías les pedía que escribieran en forma anónima el nombre del individuo que mejor se asociaba a cada composición. Los resultados eran siempre considerablemente mejores que los obtenidos al aparear los nombres y las melodías simplemente al azar. Wertheimer señalaba que la esencia de la personalidad, en forma análoga, no estaba en una nota, ni siquiera en una línea melódica, sino en la complejidad de la composición musical. Este concepto proclama la importancia de la cohesión de las partes constituyentes, o sea la estructura interna de la personalidad. Descuida sin embargo este enfoque, que no importa cuán bien encapsulada se encuentre, la organización interna de la personalidad se ha desarrollado dentro del contexto de un campo de relaciones externas. La obra que comentamos intenta la difícil tarea de estudiar la complejidad de las relaciones entre la personalidad y sus trastornos, por un lado, y ese contexto de significados simbólicos que llamamos cultura por el otro.

La obra está organizada en 3 partes y 10 capítulos. La primera parte analiza diversos aspectos de la interacción entre la personalidad y la cultura. Se discuten primeramente ciertas definiciones para luego revisar algunos modelos teóricos, entre ellos el

antropológico-positivista, el psicoanalítico, el del desarrollo de la personalidad, la perspectiva ecosistémica y el afronte biológico. En el segundo capítulo se revisan algunos aspectos históricos, para luego discutir, en el capítulo siguiente, los ejemplos de cinco culturas que permiten analizar el concepto del relativismo cultural. La selección de estas culturas es acertada. Se trata de estudios culturales en México, Guatemala, Japón, y de los esquimales del norte de Alaska y los irlandeses-americanos. Cada uno de estos casos ha sido estudiado extensamente en la literatura, y los autores conducen al lector a través de estos estudios para ilustrar cómo los valores, los conceptos mitológicos y artísticos, además de las prácticas de socialización, se entrelazan con el desarrollo de la personalidad y sus alteraciones. Se puede apreciar en la discusión de estos ejemplos cómo la cultura, en su rica variedad es armónica, unificada y consistente; plena, como decía Sapir, de sentido espiritual.¹

La segunda parte estudia, en primer lugar, los aspectos epidemiológicos de los desórdenes de la personalidad. Los autores revisan estudios de sujetos hospitalizados, de pacientes seguidos en consulta externa y de muestras comunitarias. Revisan además las investigaciones de los desórdenes específicos de la personalidad, así como los estudios que investigan la comorbilidad de estos trastornos con otros diagnósticos psiquiátricos.

En este capítulo el lector encuentra una excelente revisión de la literatura pertinente. Esta revisión, sin embargo, tiende a no profundizar en los aspectos metodológicos de los estudios revisados, y pudiera haberse enriquecido de cuadros comparativos que hicieran énfasis en tales aspectos. Los autores consiguen ilustrar la importancia de los estudios epidemiológicos en las alteraciones de la personalidad, tanto desde el punto de vista clínico como desde el punto de vista teórico. Las diferencias observadas podrían explicarse no sólo por la diversidad cultural sino también por las discordancias metodológicas entre los distintos estudios y la variabilidad que se observa en el funcionamiento de los sistemas de salud.

Los autores revisan, en el sexto capítulo, los estudios más importantes que se refieren a la operación de los factores culturales como elementos patogénicos y patoplásticos en la génesis de los trastornos de la personalidad. Elementos tales como las prácticas de crianza, las experiencias familiares, los eventos vitales, los factores económicos, religiosos y migratorios son adecuadamente revisados. Los autores señalan la importancia de los significados simbólicos en el desarrollo de la identidad, el sentido moral y la participación en la sociedad, cuya distorsión permite entender la influencia patogénica de la cultura en el desarrollo de la personalidad. De igual modo las intrincadas relaciones entre la cultura y el proceso de diagnóstico y clasificación de los trastornos de la personalidad son acertadamente discutidas. La discusión de los conceptos anteriores conduce, en la parte final de la obra, a los aspectos de tratamiento y manejo de estos trastornos de manera lógica y natural. Particularmente ilustrativo es el capítulo dedicado a la “depatologización” de las alteraciones de la personalidad y la necesidad de considerar

los aspectos culturales para apreciar correctamente estos trastornos.

Los autores presentan estos temas, controversiales y complejos, en forma didáctica pero a la vez profunda. La materia es atacada con honestidad y con pasión, con la mirada puesta en los enfermos que en muchos lugares de la tierra sufren la incompreensión y la estigmatización de los propios clínicos que tienen la obligación de entenderlos y ayudarlos. La equivocación diagnóstica, los prejuicios étnicos, la ignorancia de los factores culturales, y la resistencia a explorar formas culturalmente sintónicas de tratamiento por desgracia se confabulan para negar a los enfermos más necesitados la adecuada atención que merecen. Es importante señalar que en nuestros tiempos el estudio de la cultura se encuentra frente a una disyuntiva crucial. En la época que vivimos, definida por la globalización y el multiculturalismo, los estudios de culturas “exóticas” o “primitivas”, van perdiendo sentido y la retórica que insiste en señalar la existencia de diferencias radicales entre los distintos grupos étnicos se ha transformado en una forma de racismo. De hecho, a medida que el mito de la determinación biológica de las razas se ha ido esfumando, el énfasis cultural se ha convertido en la forma dominante del racismo. Las personas se ven investidas de una identidad en virtud de su cultura sin que las que así las juzgan tengan de ellas cabal conocimiento. Las diferencias entre los pueblos no pueden subrayarse apreciando solamente valores que de por sí son inherentemente variables. Lo importante es la medida de la uniformidad humana, y nuestra capacidad común para aprender y asimilar. Las culturas son el resultado de mezclas que se han producido desde los comienzos de la historia. En este sentido la diversidad es menos una función del aislamiento de los

grupos que de las relaciones que los unen.² El enfoque cultural pierde sentido cuando trata de explicar demasiado y olvida que de lo que se trata es de procesos que deforman, reforman, construyen y reconstruyen en respuesta a causas determinantes. Esta tendencia distrae nuestra atención de lo que los seres humanos tenemos en común y que puede favorecer la comunicación a través de lími-

tes nacionales, étnicos, o religiosos. La obra de los doctores Alarcón, Foulks y Vakkur contribuye de manera importante a la correcta apreciación de las influencias culturales en la determinación de los trastornos de la personalidad y su lectura es indispensable para todo estudioso de las ciencias de la conducta que en su práctica encuentre estas difíciles situaciones clínicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Sapir E. Culture, Genuine and Spurious. *Am J Sociol* 1924; 29:401-429.
2. Lévy-Strauss C. Race and History. Paris: UNESCO; 1952.

Ovidio A. DE LEÓN

A. PERALES, A. MENDOZA, G. VÁSQUEZ-CAICEDO y M. ZAMBRANO (Eds.): *Manual de Psiquiatría "Humberto Rotondo"*. - . Un volúmen de 504 páginas. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1998.

Los editores han reunido en este libro una serie de autores cuyos nombres parecen mayormente salidos de la lista "Quién es quién" en la psiquiatría peruana fuera y dentro del Perú. Así, han producido un libro que tiene sus altibajos dada la diferencia en las cualidades literarias de los diferentes autores. Debemos aceptar que no todos los escritores peruanos escriben como Vargas Llosa y que algunos de los autores, en este libro, escriben mejor que otros, al menos en mi opinión.

Es así que para mí, los mejores capítulos son los escritos por los Dres. Germán Berríos y Renato Alarcón. Estos capítulos son una muestra de literatura científica bien escrita, de claridad y de sencillez que los hace un ejemplo para todos los que transitamos en estos senderos. El capítulo sobre los Trastornos Esquizofrénicos y Psicosis Afines, escrito por G. Berríos, sólo tiene 5 páginas

que contienen todo lo que otros hubieran necesitado el doble de espacio para expresar. Sin duda el mejor capítulo del libro y un ejemplo de cómo se deben escribir las contribuciones para esta clase de textos. El capítulo de Renato Alarcón sobre los Trastornos de Ansiedad sigue el mismo patrón de sencillez sin dejarse influenciar por la mano fuerte de las DSMs y entregándonos una muestra más de lo que Renato nos ha acostumbrado desde hace mucho tiempo: el buen escribir.

Sobre los otros autores no voy a tratar de hacer un análisis de cada uno de los capítulos, ya que unos me interesan más que otros, y sólo traeré unos cuantos a colación. El capítulo sobre las Neurociencias y la Psiquiatría es informativo pero no inspira, y al preguntarme el porqué de esta impresión, la respuesta que obtuve fue: peca por ser dema-

siado dogmático. Me gustó el capítulo sobre la Semiología Psiquiátrica escrito por Manuel Zambrano, claro, conciso, práctico y lleno de esos detalles que hacen el aprendizaje sabroso y significativo.

El capítulo 6, escrito por Juan E. Mezzich y Javier Saavedra, sobre la Evaluación Clínica Semiestructurada, explica con algún detalle la creación de un instrumento llamado FEIA (Formato de Evaluación Inicial Abreviado) y su uso en el Instituto Nacional de Salud Mental “Honorio Delgado – Hideyo Noguchi” y en el Western Psychiatric Institute de Pittsburgh. Me imagino que el propósito del capítulo era promulgar los beneficios de este instrumento y de hacerle propaganda. Si esto fuera cierto, el capítulo no me convenció; de otro lado, sin embargo, el desarrollo de estos instrumentos es importante y potencialmente beneficioso para la práctica clínica.

El capítulo 8, escrito por los mismos autores anteriores, sobre la Clasificación Diagnóstica en Psiquiatría, usa todo el espacio para hablar de las clasificaciones reinantes sin decir mucho sobre el proceso diagnóstico *per se* y su importancia. Me gustó el capítulo escrito por Alberto Perales sobre los Modelos Conceptuales de Enfermedad en la Enseñanza de la Psiquiatría. Desgraciadamente le faltó una integración final y muchas referencias fueron mencionadas pero no documentadas.

Los capítulos sobre Alcoholismo, Fármacodependencia y Tabaquismo los en-

contré bastante aceptables pero me hubiera gustado que se mencionaran más las técnicas que un médico no psiquiatra puede usar para ayudar a las personas a identificar estos problemas y aun más para ayudarlas a combatir estas dificultades tan comunes en nuestros pacientes.

El capítulo sobre Psicofarmacología, escrito por Aitor Castillo, me pareció corto pero relativamente completo y consonante con el contenido general del libro. Desgraciadamente las lecturas recomendadas me parecieron demasiado viejas para una área de la psiquiatría que evoluciona rápidamente y aún más, algunas de ellas han sido reemplazadas por ediciones más recientes como el libro de Psicofarmacología editado por Meltzer y el texto de Psiquiatría editado por Kaplan y Sadock que tiene una versión española del año 1997, traducción de la edición norteamericana de 1995, y eventualmente, ediciones más recientes en inglés.

En resumen, un gran esfuerzo, con altibajos como toda obra escrita por diferentes autores pero que espero sea de una gran ayuda a todos los estudiantes de la psiquiatría y sirva para convencer a algunos de que esta especialidad de la medicina presenta múltiples oportunidades a quien quiera estudiar las complejidades de la conducta humana y las diferentes enfermedades que pueden influenciar estas conductas a veces de maneras devastadoras. Espero ver más ediciones de este manual y será un placer revisarlas en el futuro.

Luis RAMÍREZ

HUGO R. MARIETÁN: Curso de Semiología Psiquiátrica. Editorial Ananké, 1998.

Definitivamente, un gran esfuerzo del Profesor Marietán en esta la segunda edición de este libro de semiología. Desafortunadamente no conozco la primera edición aunque en las introducciones el autor nos menciona que hay pocos cambios. Y cómo me hubiera gustado que el Profesor Marietán le hubiera hecho cambios a esta edición. Para empezar una editora diferente porque la calidad de la encuadernación del libro es pobrísima, prácticamente terminé con todas las hojas sueltas al terminar la primera lectura.

Y digo la primera lectura porque tuve que leer el libro dos veces y debo confesar que la primera vez no me gustó mucho. Me pareció que no había un flujo, que el libro no se leía bien, que los conceptos estaban desconectados y que muchos de ellos eran superficiales a pesar de que se usaban palabras grandes y extrañas para describirlos.

En mi segunda lectura volví a leer la introducción hecha por el autor donde escribe: “(El libro) es el primer paso hacia la clínica psiquiátrica, y en ese nivel se mantiene el contenido de este tomo”. Luego el autor habla de sistematización y atomización y que debió priorizar lo pedagógico a las concepciones personales y que el lector debe de entender que sólo “se separa para entender mejor el todo” haciéndome entender que el libro debía ser considerado más como un libro de notas de una clase universitaria que un texto de semiología. Basado en este entendimiento acepté más el estilo del libro a pesar de la falta de cohesión y de elocuen-

cia. Me hubiera gustado también ver una bibliografía más moderna y con algunos títulos anglo-sajones como el magnífico libro de Andrew Sims *Symptoms of the Mind*, publicado por la Editora Saunders.

El libro está organizado básicamente en dos partes, una general donde se tratan de definir conceptos como la enfermedad y lo anormal o se discute lo que es la entrevista psiquiátrica, lo que hace una historia clínica y el significado del diagnóstico en la patología mental. La segunda parte, titulada “Curso de Semiología Psiquiátrica” habla de la sensopercepción, de la atención y la memoria, de la conciencia, del pensamiento, de los sentimientos, de las afectaciones y de la voluntad y actividad.

Todos los capítulos cuentan con gran cantidad de detalles, algunos con ejemplos clínicos, otros con muchas definiciones pero todos con esa falta de cohesión que me hubiera gustado ver en un libro de semiología pero que no le culpo a un curso de semiología, como ya había mencionado.

Quiero pedirle al Profesor Marietán que saque una tercera edición y muchas más porque el libro tiene sustancia que dándole un toque más personal y menos pedagógico –sin abandonar totalmente lo de pedagógico– será un libro de esos “obligatorios” en la biblioteca de todo estudiante, residente o psiquiatra ya establecido. Y por favor, recuérdese a la editorial Ananké de mejorar la edición.

Luis RAMÍREZ

EDMUNDO M. BETETA PACHECO: Semiología Neurológica. Una invitación a la exploración clínica.- Un volumen en 8vo menor de 103 págs. con abundantes ilustraciones y tablas.- Facultad de Medicina, Universidad Ricardo Palma, Lima, 2001.

Este pequeño y útil libro, elegantemente diagramado con la reproducción, en la contratapa, del artículo original, de una página, de José Babinski en la que dio a conocer al mundo el signo que lleva su nombre, me ha traído el recuerdo de las vacaciones de verano de la quinta matrícula de la Facultad de San Fernando en que con unos amigos concurrimos a todas las actividades del Hospital “Santo Toribio de Mogrovejo” (hoy, Instituto Nacional de Ciencias Neurológicas “J. O. Trelles”) en la Sala Santa Ana y servicios conexos con el ilustre magisterio del Profesor Víctor Paredes Sánchez, uno de los colaboradores más cercanos del Maestro Julio Oscar Trelles. Beteta tenía ventaja sobre nosotros puesto que era concurrente anterior de dicho Hospital, por su temprana vocación por la neurología. Nuestro pequeño grupo quería prepararse con las técnicas semiológicas fundamentales para el estudio del paciente en la asignatura que llevaríamos el próximo año, Neuropatología, considerada una de las materias “más difíciles” del término de la carrera.

Hicimos amistad con Edmundo (como nuestros padres, Toribio y José Carlos lo habían sido en Panamá y Nueva York) y con

los explicables altibajos se ha mantenido hasta el presente. Fue para el que escribe de gran utilidad en la vida el aprendizaje cuidadoso de la neurología ya en nuestra práctica como internos de hospitales y en la soledad del ejercicio profesional. Los que creemos que la Psiquiatría y la Neurología van juntas y tienen mucho en común, el aprendizaje al lado del Profesor Paredes ha sido complemento insoslayable en nuestro largo proceso formativo.

El libro de E. B. trata justamente de la semiología neurológica esencial, de aquella que se practica en la cama del enfermo. El libro está bien escrito y lo que la palabra no alcanza a decir lo complementan los gráficos que nos hacen recordar un libro fundamental: *Précis d’anatomo-physiologia normale et pathologique du Sistema Nerveux Central*, de Pierre Masquin y J. O. Trelles, tercera edición puesta al día por Julián de Ajuriaguerra en la edición de Doin de 1949, que conservamos con generosa dedicatoria.

El libro de E. B. es un valioso aliado del estudiante y del médico. Seguro rodríguez para la aventura de las salas y el estudio integral del paciente en el consultorio.

Javier MARIÁTEGUI